

CRISIS ECONÓMICA Y NIVELES DE VIDA EN MÉXICO: 1982-1985*

Nora Lustig
El Colegio de México

Desde 1982 México vive una crisis económica sin precedentes en cuanto a su gravedad. La crisis ha tenido, sin duda, consecuencias importantes sobre los niveles de vida. La impresión generalizada es que los actuales niveles de vida de grandes proporciones de la población se han deteriorado fuertemente. Dada la complejidad del tejido social del país y los efectos, en ocasiones multidireccionales, de la crisis, vale la pena hacer un análisis empírico del fenómeno.

1. Los niveles de vida previos a la crisis

A pesar del alto crecimiento económico experimentado por México durante cerca de treinta años y de los activos (aunque desiguales) esfuerzos de parte del gobierno en las áreas de salud, educación y seguridad social, al final de la década de los setenta México tenía aún serias deficiencias en términos de bienestar.

Según la Encuesta de Ingreso-Gasto de 1977, alrededor de 35% de los hogares muestreados tenía ingresos totales inferiores al salario mínimo vigente (alrededor de 120 dólares estadounidenses por mes). La mayor parte de los hogares con ingresos inferiores al salario mínimo, de acuerdo con la misma encuesta, eran campesinos y trabajadores agrícolas en las áreas rurales, y miembros del denominado sector informal en las zonas urbanas (fundamentalmente ocupados en actividades del comercio y servicios personales) (Lustig, 1980).

* Este trabajo está basado en un documento preparado por la autora para el proyecto sobre "Global recession and living standards" organizado por UNU WIDER en 1986. El título del documento es "Economic crisis and living standards in Mexico" (junio 1986, mimeo.). La autora agradece los comentarios de Antonio Martín del Campo, José Alberro, David Barkin y dos dictaminadores anónimos, y se hace cargo, como siempre, del resultado final.

En materia de nutrición, a pesar de que desde hace tiempo el país cuenta con una disponibilidad adecuada de calorías y proteínas por habitante, el Instituto Nacional de la Nutrición encontró que en 1979 alrededor de 19 millones de personas estaban desnutridas y de éstas cerca de 13 millones vivían en zonas rurales (Instituto Nacional de la Nutrición, 1974).

Aunque las tasas de mortalidad infantil han bajado consistentemente, en 1981 la tasa estimada era de 50 por cada 1 000 niños nacidos vivos. Esta tasa sitúa a México por encima de otros países con niveles de ingreso per cápita inferiores (Malasia y Paraguay, por ejemplo). La proporción de niños con poco peso al nacer se estimó en 12%, proporción también mayor que la de otros países de la región (Colombia y Panamá, por ejemplo), y por encima del promedio para América Latina, estimado en 10.1% (la estimación para México corresponde a 1979-1983) (UNICEF, 1984-1985-1986). Además, la avitaminosis y otros problemas relacionados con la desnutrición constituían, en 1981, la sexta causa en orden de importancia de la mortalidad infantil (De la Madrid, 1985: anexo sobre Salud y Seguridad Social).

En términos de atención a la salud, dada la concentración geográfica de estos servicios, se estima que en 1978 alrededor de 45% de la población no contaba con los servicios de las instituciones que ofrecen atención gratuita (o semigratuita). Además, el principal déficit de atención a la salud se ubica en el primer nivel, ya que los recursos han sido asignados en forma excesiva a servicios de atención de tercer nivel: hospitales especializados que, en general, están subutilizados (Coplamar, 1982, vol. 5: 175).

En 1980 la tasa de analfabetismo era de alrededor de 15%, un mejoramiento sustancial respecto al 22% vigente en 1970. Sin embargo, al principio de la década de los ochenta, todavía alrededor de 22 millones de mexicanos eran analfabetos o no habían concluido su educación primaria (Padua, 1986: 105).

El número de viviendas que en 1980 no contaba con ningún servicio representaba 22.3% del total; alrededor de 50% no contaba con agua potable ni drenaje, mientras que 25% no tenía luz eléctrica (Coplamar, 1982, vol. 3: 57).

Este panorama general nos indica que, a pesar de una historia relativamente larga de crecimiento sostenido y de expansión de los servicios sociales, antes del inicio de la crisis muchas de las necesidades básicas de la población continuaban insatisfechas. Este es el punto de partida al cual se suma el deterioro que comenzó en 1982.

2. Evolución de los niveles de ingreso, del empleo y de la distribución del ingreso

Como se dijo al principio de la sección anterior, la gran mayoría de los pobres en México son campesinos y trabajadores agrícolas de zonas rurales,

y asalariados y trabajadores por cuenta propia del sector informal de las zonas urbanas. En esta sección intentaremos identificar, particularmente, los efectos de la crisis económica sobre estos grupos.

Puesto que los resultados de la encuesta de hogares más reciente no están disponibles aún,¹ este análisis se basará en fuentes indirectas, tales como la evolución de los salarios mínimo y medio, de la masa salarial y no salarial, de los precios de garantía y de la producción agrícola, así como de otros indicadores relevantes.

Aunque el análisis que sigue no ofrecerá una visión completa del proceso, nos proporcionará un orden de magnitud respecto al impacto de la crisis sobre el ingreso real de algunos grupos sociales.

a) Precios de garantía, salarios agrícolas e ingresos rurales

Los ingresos del sector rural son el resultado de una combinación de varias fuentes: en particular, los ingresos que provienen del producto de la tierra y de la venta de fuerza de trabajo. Así, para la mayoría de las familias rurales, el ingreso dependerá, por un lado, del comportamiento de la producción y de los precios y, por el otro, del empleo y de los salarios agrícolas.

En términos relativos la producción, los precios y, hasta cierto punto, el empleo en el sector agrícola, se comportaron de manera positiva durante el periodo estudiado, mientras que los salarios agrícolas reales sufrieron una disminución sustancial (véanse los cuadros 1 a 4). El efecto neto de la crisis sobre este grupo, entonces, depende del peso relativo de las dos fuentes fundamentales de ingreso. Se esperaría que dicho peso relativo siguiera muy de cerca la estratificación de los productores, que se encuentra fundamentalmente determinada por su acceso a la tierra.

De acuerdo con un estudio llevado a cabo por la Comisión Económica para América Latina,² alrededor de un millón y medio de productores (56% del total de unidades agrícolas) deben clasificarse en el nivel de campesinos de "infrasubsistencia" (es decir, unidades cuyo ingreso derivado de la explotación de la tierra es insuficiente para asegurar su reproducción). Esto implica que los predios son tan pequeños que la sobrevivencia de estos campesinos depende de ingresos procedentes de otras fuentes, en particular de la venta de la fuerza de trabajo. Para estas unidades, entonces, el comportamiento del empleo y de los salarios reales será de importancia crucial. El resto de los campesinos (los que poseen predios mayores), están sin embargo más protegidos de los cambios en el mercado de trabajo, aunque el ingreso salarial puede ser un componente habitual de sus ingresos totales. Las llamadas unidades agrícolas transicionales y capitalistas se encuentran en el

¹ Esta encuesta fue conducida por el INEGI a fines de 1983 y durante 1984.

² CEPAL (1982). Aunque este estudio utiliza datos de 1970, es la información disponible más reciente.

otro extremo del espectro, es decir, una disminución en los salarios reales puede implicar mayores ganancias.

Pasaremos ahora a examinar lo que ha sucedido con los diversos componentes de los ingresos agrícolas, es decir, precios, producción, empleo y salarios. En medio de la recesión general, el sector agrícola, en términos de producción, se ha desempeñado relativamente bien. Mientras que la tasa promedio de crecimiento del PIB en el periodo 1982-1984 fue de alrededor de 0.1%, la del sector agrícola fue de 1.8% (véase el cuadro 1). Esta tasa no es, desde luego, satisfactoria, pero indica que el sector se ha podido aislar de la severidad de la crisis que ha afectado al resto de la economía: por ejemplo, en 1983, cuando el PIB agregado bajó 5.3%, la agricultura creció 2.9%. Hay dos factores fundamentales que pueden explicar este comportamiento "acíclico": en primer lugar, las condiciones climáticas han sido muy favorables; y, en segundo, debido a las devaluaciones, los precios internos de productos agrícolas, tanto de exportación como el resto, han subido más rápidamente que la inflación general, si se considera el periodo en su conjunto. Esto es, ha habido un movimiento favorable en los términos de intercambio para la agricultura.

La cuestión es si esta mejora ha beneficiado no únicamente a la agricultura comercial de gran escala, sino también a los productores campesinos. Como no se dispone de información directa sobre el nivel de vida de estos últimos, analizaremos diversos indicadores relativos a los dos productos principales del sector campesino: maíz y frijol.³ En el cuadro 2 podemos observar que, a partir del comportamiento de la producción, así como de la evolución de los precios reales de garantía y la relación de precios y costos para estos dos cultivos, se esperaría que el componente del ingreso campesino derivado de la producción haya experimentado una mejora respecto a los niveles de 1982. Sin embargo, es posible que la evolución de los precios de garantía que se presenta en el cuadro 2 sobreestime el comportamiento real, ya que, al parecer, el cálculo realizado por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos considera el precio de garantía nominal vigente al momento de su fijación y no de cuando éste se hace efectivo; dada la alta tasa de inflación, la pérdida de poder adquisitivo entre uno y otro momento puede ser importante.

Esta apreciación adquiere mayor fundamento aun cuando se observa que, para el periodo considerado (1983-1986), las tasas de crecimiento de la producción de maíz, por ejemplo, son altas para varios estados donde hay una concentración de unidades campesinas pequeñas y de temporal: por ejemplo, Guerrero, Oaxaca y Tlaxcala.

No obstante, como vimos más arriba, un número considerable de uni-

³ El maíz y el frijol son productos del sector campesino en dos sentidos: la mayor proporción de la producción proviene de unidades campesinas y además, estos dos cultivos constituyen los principales productos de dichas unidades (CEPAL, 1982).

CUADRO 1

**Tasas de crecimiento del producto por sector: 1981-1985
(porcentajes)**

	1981	1982	1983	1984	1985
PIB total	8.0	-0.5	-5.3	3.5	2.7
Agricultura	6.1	-0.6	2.9	2.5	2.2
Minería	10.1	0.3	-5.1	2.7	1.0
Petróleo	16.5	8.8	1.6	2.7	—
Manufacturas	6.6	-3.0	-8.1	4.8	5.2
Construcción	11.7	-5.0	-18.0	3.4	2.5
Electricidad	8.4	6.6	0.7	7.4	6.9
Comercio y servicios	7.9	0.2	-4.6	3.5	—

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto (1980-1982) (1982-1984), y Banco de México (s/f).

CUADRO 2

**Producción, precios de garantía y relación precio-costos para los
cultivos principales: 1982-1986
(porcentajes)**

	Crecimiento anual promedio del producto (1982-1985) ¹	Crecimiento anual promedio de precios reales de garantía (1982-1985)		Relación precio-costos		
		(O-I) ²	(P-V) ²	(P-V)		(O-I)
				1984-1984	1985-1985	1985-1985
Frijol	3.5	2.7	13.9	1.55	1.87	1.12
Maíz	7.1	9.7	6.6	1.59	1.31	—
Algodón	0.9	9.7	6.6	1.61	1.42	—
Arroz	4.8	—	4.8	1.80	1.43	—
Sorgo	5.6	14.0	7.4	1.43	1.57	1.11
Trigo	-0.7	3.4	-1.2	—	—	1.30

Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1986).

¹ A precios de 1970.

² O-I: cultivos de otoño-invierno; P-V: cultivos de primavera-verano.

dades campesinas (cerca de 1.5 millones, al menos) depende del ingreso salarial para subsistir. Su nivel de vida, entonces, depende fuertemente de la evolución del empleo y de los salarios reales en el sector agrícola. En el cuadro 3 podemos observar que la masa salarial agrícola sufrió una contracción tan severa como la de la mayoría de los otros sectores: el descenso en términos reales para el periodo 1982-1984 se estima para esta rama en 32%. Esta contracción de la masa salarial parece ser consecuencia, según las cuentas nacionales, del drástico descenso en la remuneración promedio prevaleciente en la agricultura (véase el cuadro 4). Sin embargo, debido a la forma en que

CUADRO 3
Masa salarial e ingresos no salariales: 1981-1984
(1978 = 100)

		Niveles				Cambio acumulado
		1981 (en millones de pesos constantes)	1982	1983	1984	1982-1984 (en %)
Total	S	1 149 098	1 111 524	805 433	786 771	-31.5
	NS	1 543 328	1 545 465	1 581 898	1 637 353	6.1
Agricultura, ganadería y pesca	S	65 873	56 725	45 737	44 802	-32.0
	NS	170 933	158 636	163 068	185 996	8.8
Minería	S	29 516	28 687	22 257	21 006	-28.8
	NS	45 642	93 937	182 162	134 248	194.1
Manufactura	S	235 376	225 400	159 837	153 688	-34.7
	NS	310 198	304 536	299 936	332 752	7.3
	S	137 479	128 071	78 416	75 722	-44.9
	NS	74 638	63 861	63 182	63 875	-14.4
Construcción	S	17 242	18 210	15 077	13 598	-21.1
	NS	9 915	8 326	15 292	14 943	50.7
Comercio, hoteles y restaurantes	S	132 275	125 418	95 949	91 557	-30.8
	NS	488 384	479 590	431 744	493 551	1.1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	S	77 474	77 094	60 269	57 567	-25.7
	NS	109 622	101 039	111 773	122 661	11.9
Servicios financieros, asegurados y bienes raíces	S	50 687	51 995	40 619	40 775	
	NS	16 513	158 375	134 042	118 247	
Servicios comunales, personales y sociales	S	403 177	399 923	287 272	285 645	-29.2
	NS	170 482	177 125	165 466	171 079	0.4

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto (1980-1982) (1982-1984).

S: ingresos salariales.

N.S: ingresos no salariales, o lo que se conoce como superávit (neto) de explotación en las cuentas nacionales.

CUADRO 4

**Tasas de crecimiento del empleo y remuneración promedio real
por sector: 1982-1984**

	<i>Tasa anual de crecimiento del empleo (%)</i>			<i>Tasas anuales de crecimiento en la remuneración promedio (%)</i>	
	1982	1983	1984	1983	1984
	Total	-0.9	- 1.5	2.7	-26.5
Agricultura, ganadería y y pesca	-3.0	4.2	1.9	-22.6	- 3.8
Minería	2.6	- 1.3	1.6	-21.4	- 7.1
Manufactura	-2.2	- 7.1	2.2	-23.7	- 5.9
Construcción	-5.1	-20.4	3.3	-23.1	- 6.5
Electricidad	0.5	- 0.6	3.6	-16.7	-13.0
Comercio, hoteles y restaurantes	-2.2	0.1	1.5	-23.6	- 6.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0.5	0.0	3.1	-21.8	- 6.3
Servicios financieros, asegura- doras y bienes raíces	7.0	2.6	3.0	-29.9	- 2.5
Servicios comunales, sociales y personales	2.5	0.4	3.8	-28.5	- 3.4
Salario mínimo				-17.0	- 6.7

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto (1982-1984: cuadros 17 y 18).

se calcula la masa salarial en la agricultura en las cuentas nacionales, que consiste en multiplicar el salario mínimo por el número de horas hombre estimadas como necesarias para los niveles de producción observados y dados ciertos coeficientes de empleo, se podría argumentar que esta medida subestima el ingreso asalariado porque, por ejemplo, la remuneración media en la agricultura durante el periodo podría haber estado por encima del salario mínimo.⁴ Sin embargo, aun bajo el supuesto extremo de que, por ejemplo, la subestimación equivale al incremento real observado en el ingreso agrícola no salarial desde 1981, todavía habría un déficit de alrededor de 6 000 millones de pesos (de 1978). Es decir, aun cuando supusiéramos que *todo* el incremento del ingreso agrícola no salarial entre 1981 y 1984 fuera a compensar a las unidades campesinas de infrasubsistencia y a los jornaleros puros, el ingreso real percibido por ellos seguiría estando por deba-

⁴ Este argumento se hace difícil de sostener si los datos disponibles sobre ingresos agrícolas de los jornaleros provenientes de otras fuentes, y para años anteriores, se hubiesen mantenido (véase Lustig, 1980).

jo del que recibían en 1981 en la magnitud señalada (compárese los valores absolutos del ingreso salarial y no salarial en la agricultura entre 1981 y 1984 en el cuadro 3).

En suma, por lo que respecta al ingreso rural derivado de las actividades agrícolas, se podría sintetizar el panorama como sigue. Los productores excedentarios que no dependen del salario como fuente indispensable de ingreso han podido aislarse de la crisis con mayor o menor grado de efectividad dependiendo, entre otras cosas, del tamaño de su predio.⁵ Es posible que los grandes productores que contratan mano de obra se hayan beneficiado de la combinación de una situación favorable en cuanto a precios de los productos, con salarios reales decrecientes. Las unidades campesinas no pequeñas pueden haber sido capaces de proteger sus ingresos reales y, quizá en algunos casos, aun de mejorarlos. Sin embargo, un gran número de campesinos que se ubican en el nivel de infrasubsistencia, y los jornaleros, están sufriendo un descenso en sus niveles de ingreso.

b) Remuneración salarial y empleo en el sector no agrícola

La masa salarial en todos los sectores descendió cuantiosamente entre 1982 y 1984 (cuadro 3). Este descenso va desde 45% en la construcción, hasta 19.6% en servicios financieros. En términos relativos, los trabajadores de los sectores que tienen una participación pública fuerte (es decir, minería, electricidad y servicios financieros) han tenido mejor suerte que los trabajadores de otros sectores (véase el cuadro 3).

El descenso de la masa salarial no agrícola se explica por una combinación de la contracción en los niveles de empleo en 1982 y 1983 (véase el cuadro 4) y, sobre todo, por la caída de la remuneración media, especialmente en 1983 y (aunque mucho menos) en 1984.

El comportamiento de la remuneración salarial media (cuadro 4) generalmente sigue de cerca al del salario mínimo, sobre todo en el sector formal de la economía. Desde el comienzo de la crisis el salario mínimo bajó notoriamente. Usualmente, los salarios mínimos nominales se habían ajustado a las tasas previas de inflación; desde 1983, sin embargo, los salarios mínimos se han fijado de acuerdo con la inflación "esperada", siempre menor que la inflación previa y que, además, sistemáticamente subestimó el comportamiento de la inflación observada después. Esto resultó en una disminución del coeficiente de ajuste de niveles cercanos a la unidad, a una

⁵ Es posible que el número de campesinos de infrasubsistencia haya cambiado desde 1970, año de la fuente utilizada para la clasificación. Sin embargo, como han ocurrido procesos en sentidos opuestos desde entonces, es difícil saber si el número ha aumentado o disminuido de forma considerable y determinar en qué medida los aumentos de precios o producción ocurridos en los años recientes han llevado a unidades que estaban en el margen de la subsistencia, a situarse por encima de ésta.

cifra menor que 0.5 en 1983. La caída en el salario mínimo fue igual a -11.6% en 1982, -17.0 en 1983, -6.7% en 1984, y -1.2% en 1985.⁶

Además del descenso en los salarios mínimos y medios, ha aumentado la proporción de trabajadores con bajos niveles de salario. De acuerdo con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la proporción de miembros (permanentes) que declararon un ingreso menor o igual al mínimo fue 13.2% en 1982, 28.7% en 1983, 29.0% en 1984 y 37.8% en junio de 1985, mientras que la proporción de trabajadores que ganan más de cinco salarios mínimos fue 6% en 1982 y descendió a 2.8% en junio de 1985.⁷

c) Evolución del ingreso no salarial

Mientras que el ingreso derivado del salario cayó fuertemente durante el periodo 1982-1984, el ingreso total no salarial mejoró ligeramente (véase el cuadro 3). En 1982 y 1983, esta mejora ocurrió sólo en aquellos sectores con una fuerte participación de empresas públicas (o sea, minería y electricidad), y fue el resultado combinado de las grandes devaluaciones (que aumentaron los ingresos en pesos para Pemex) y del ajuste al alza de los precios públicos internos llevado a cabo en 1982 y especialmente en 1983. Sin embargo, en 1984 prácticamente todos los sectores reflejaron no sólo un incremento en el ingreso no salarial real con respecto a los dos años anteriores, sino también respecto a 1981, el último año del auge petrolero (véase el cuadro 3). Las dos excepciones a esta regla son los servicios financieros y la construcción. La construcción no siguió este patrón porque se mantuvo muy deprimida debido a la escasez y al costo del crédito. Por otra parte, los ingresos de los servicios financieros descendieron considerablemente después de la nacionalización de la banca (en septiembre de 1982), reflejando, probablemente, una reducción del margen de ganancias y también de la actividad del sector.

El ingreso no salarial incluye no sólo las ganancias, rentas e intereses (es decir, las fuentes de ingresos de la parte más rica de la población), sino también los ingresos "mixtos" (pequeños talleres familiares, por ejemplo) y los ingresos de los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, con la información disponible es imposible desagregar con precisión los ingresos no salariales en sus varios tipos. No obstante, si examinamos en qué secto-

⁶ Para 1986 la caída se estima en alrededor de 10 por ciento.

⁷ Hernández Laos (1986). Puede ser que no todo el incremento en la proporción de trabajadores asegurados con baja remuneración refleje un deterioro en sus ingresos. Muchos trabajadores pueden haberse incorporado al IMSS para tener acceso a la atención médica gratuita y, puesto que las cuotas que se pagan están en función de los ingresos, puede haber una tendencia a reportar ingresos por debajo de los devengados. El cambio en las proporciones puede deberse también a que para tener acceso a los servicios frente al encarecimiento de la medicina privada, se estén incorporando personas de bajos ingresos que antes no lo hacían.

res se dieron los mayores incrementos de ingreso no salarial, encontramos que (con la excepción de la minería), el aumento mayor tuvo lugar en la rama manufacturera. Esta rama no se caracteriza por una presencia importante, en términos relativos, de trabajadores informales ni de pequeñas empresas (véase Secretaría de la Presidencia, 1976). Por otro lado, los sectores que tienen una gran presencia de empleo informal, de pequeños talleres, etc., tales como el comercio y los servicios personales, han experimentado un aumento mucho menor en el ingreso total no salarial real entre 1982 y 1984. Por ejemplo, el ingreso no salarial en la manufactura creció en 22.6 mil millones de pesos (a precios de 1978), mientras que el del comercio y de los servicios personales crecieron en 6 000 millones y 0.5 mil millones de pesos, respectivamente (véase el cuadro 3).

Como en el caso de la agricultura, si se argumentara que la caída en el ingreso salarial fue compensada con otras fuentes de ingreso y que eso explica parte del incremento en el ingreso no salarial, veríamos que aun bajo el supuesto extremo de que todo el incremento en las tres ramas mencionadas fuera ingreso que va a los asalariados (o ex asalariados), éste representaría una porción pequeña (menos de 10%) del monto real perdido en masa salarial entre 1981 y 1984 (véase el cuadro 3).

Además, si las cifras oficiales sobre cambios en la composición del empleo reflejan la situación en la mayor parte de las zonas urbanas, el número absoluto de personas que realizan trabajo no remunerado y de trabajadores por su cuenta ha aumentado desde 1982 (véase el cuadro 5). O sea, aún cuando se aceptara un incremento en el ingreso real del sector informal, el número de personas ocupadas en dicho sector pareciera haber aumentado.

d) Tasas de desocupación y composición del empleo

De acuerdo con las estadísticas oficiales, la tasa de desempleo en las tres ciudades principales (véase el cuadro 5) aumentó en alrededor de tres puntos porcentuales en promedio entre 1981 y 1983 (año de la mayor contracción económica). Las estadísticas de desempleo han sido objeto de gran desconfianza, pues se esperaba un aumento del desempleo mucho mayor del que muestran las cifras oficiales. Sin embargo, en un país donde no se cuenta con seguro de desempleo y que, en cambio, cuenta con un sector urbano informal grande que, junto con la agricultura, absorbe población activa cuando se deprime el mercado de trabajo moderno, las estadísticas de desempleo abierto nos proporcionan muy poca información respecto a las condiciones reales que prevalecen en el mercado de trabajo. Además, una de las limitantes importantes de este indicador surge porque las encuestas oficiales de empleo (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986a) —siguiendo los estándares de la oit— consideran que una persona está ocupada cuando ha trabajado durante al menos una hora por semana. Entonces, es posible que existan personas que deseen trabajar la semana completa (25 horas,

CUADRO 5

Tasas de desocupación y composición del empleo: 1981-1985
(porcentajes)

	1981	1982	1983	1984	1985 ¹
<i>Ciudad de México</i>					
Tasa de desempleo	3.9	4.0	6.5	5.9	4.9
Total de ocupados	—	100.0	—	—	100.0
Asalariados	—	82.5	—	—	76.9
Patrones	—	2.6	—	—	3.6
Por su cuenta	—	12.5	—	—	14.6
Sin remuneración	—	2.4	—	—	4.5
<i>Monterrey</i>					
Tasa de desempleo	4.2	4.9	9.8	7.5	5.4
Total de ocupados	—	100.0	—	—	100.0
Asalariados	—	79.0	—	—	78.5
Patrones	—	3.6	—	—	3.9
Por su cuenta	—	15.2	—	—	14.2
Sin remuneración	—	2.2	—	—	3.4
<i>Guadalajara</i>					
Tasa de desempleo	5.8	3.8	7.5	6.1	3.4
Total de ocupados	—	100.0	—	—	100.0
Asalariados	—	75.2	—	—	72.6
Patrones	—	3.3	—	—	4.3
Por su cuenta	—	16.4	—	—	16.2
Sin remuneración	—	5.1	—	—	6.9

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto (1986a).

¹ Datos preliminares.

—: No disponible.

por ejemplo) pero que son clasificadas como ocupadas incluso si involuntariamente se encuentran trabajando menos. Desafortunadamente, no se cuenta con información sobre este tipo de subempleo.

Otro indicador importante de las condiciones prevalecientes en el mercado de trabajo es el de la composición del empleo a lo largo del tiempo (véase el cuadro 5). Si comparamos la estructura de 1982 con la prevaleciente en 1985 para las tres ciudades principales, podemos observar que la proporción de trabajadores no remunerados aumenta (sobre todo en la ciudad de México). En cada una de las tres ciudades cubiertas por la encuesta, hay una tendencia a alejarse del trabajo asalariado hacia otros tipos de empleo, incluyendo el empleo no remunerado. Este cambio puede estar indicando una expansión del mercado de trabajo informal como parte de una estrategia de sobrevivencia. Por otro lado, el hecho de que haya más trabajadores no remunerados probablemente refleja la existencia de redes de solidaridad entre los miembros de la familia. Esto es, los dueños de pequeños comer-

cios o talleres pueden estar incorporando a miembros de la familia para ayudar en la tienda o taller a cambio de alojamiento y alimentos.⁸

En lo que respecta a las características del grupo desempleado, se puede observar que el porcentaje de los "permanentes" (los que han estado desempleados durante nueve semanas o más), ha aumentado significativamente en las principales ciudades entre 1983 y 1985. En la ciudad de México, por ejemplo, el promedio para el segundo semestre de 1983 fue de 23.8% (del total de trabajadores desempleados), mientras que el promedio para los primeros tres trimestres de 1985 fue de 34.4%. Un patrón similar puede observarse en Guadalajara, Monterrey y las otras ciudades importantes de la República (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986b, núm. 155: 40-42).

Estas cifras podrían estar indicando que la rotación de los desempleados está disminuyendo y que la carga del desempleo se ha concentrado en forma creciente en un grupo de la población en lugar de distribuirse de forma más homogénea.⁹

e) Distribución del ingreso institucional y factorial

Desde que comenzó la crisis en 1982 se han dado dos procesos redistributivos importantes: uno, desde el país hacia el exterior, y el otro, desde

⁸ En muchos casos, sin embargo, en lugar de ser un arreglo favorable, resulta en explotación de fuerza de trabajo que no ha sido capaz de encontrar otra alternativa en el mercado de trabajo.

⁹ Puesto que los datos de desempleo no cruzan edad y/o sexo con el tiempo transcurrido sin trabajo, no es posible identificar qué grupo lleva la carga más pesada del desempleo; es decir, si son los jóvenes, las mujeres, etcétera.

¹⁰ Para el cálculo de la distribución institucional se supuso que el pago de intereses reales del sector público al privado era igual a cero y, por tanto, no fueron contabilizados, ni como egresos del primero, ni como ingresos del segundo. La participación del sector externo fue ajustada por los movimientos en los términos de intercambio.

¹¹ Para ilustrar esto, examinemos el siguiente caso hipotético.

	<i>Situación inicial</i>				
	<i>Población</i>		<i>Ingreso</i>		<i>Ingreso medio</i>
	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	
Patrones	5	5.0	5	5.0	1
Asalariados	50	50.0	5.0	50.0	1
Trabajadores por su cuenta	45	45.0	4.5	45.0	1
Desempleados	0	0.0	0	0.0	—
Total	100	100.0	100	100.0	1

Comparando los casos 1 y 2 con la situación inicial vemos que en el caso 1 la participación de los asalariados baja y, sin embargo, el ingreso medio es mayor que en el caso 2. Lo inverso ocurre con los trabajadores por su cuenta; para los patrones el ingreso baja en el caso 2 y la participación en ambos casos *sube*. Si el caso 1 fuera refle-

el ingreso salarial hacia el no salarial. En 1984 la participación del sector externo había subido casi cinco puntos porcentuales si se la compara con la cifra de 1981. Por otro lado, la participación salarial bajó 10 puntos porcentuales a partir de 1983 (véase el cuadro 6). Lo primero es reflejo de la transferencia de recursos al exterior que ha caracterizado al periodo debido a la carga del servicio de la deuda y los términos de intercambio desfavorables.¹⁰ La redistribución en contra de los asalariados puede ser indicio de la debilidad relativa de este sector social para proteger sus ingresos durante un proceso inflacionario, frente a la capacidad de otros grupos.

Esta pérdida de la participación salarial, más lo que se observó en la sección sobre el carácter de los ingresos no salariales, hace pensar que este grupo ha sido quien —hasta la fecha— ha absorbido la mayor parte de los costos de la crisis. Sin embargo, hasta no poder saber con exactitud la distribución del ingreso y evolución del ingreso medio de forma más desagregada (por ejemplo, para trabajadores por cuenta propia, asalariados, patronos y rentistas, trabajadores mixtos, etc.), y la “migración” por origen y destino entre categorías ocupacionales (incluyendo los desocupados), no es posible llegar a una conclusión cabal sobre quiénes, en qué medida y en qué sentido (¿se han convertido en desempleados?, ¿han pasado a ocupar tareas menos deseadas y/o menos remuneradas?, ¿tienen que trabajar más horas?), son los que han sufrido más el peso de la crisis.¹¹

Además de encontrar una respuesta satisfactoria y completa a estas preguntas, queda pendiente explicar por qué se ha distribuido la carga de la caída del ingreso real en la forma en que se dio. O sea, en qué medida la distribución de la carga es resultado de la crisis misma y en qué medida del tipo de políticas que se han seguido durante el ajuste. Este tema, de gran importancia, escapa a los objetivos y posibilidades de este trabajo.

A pesar de las grandes dificultades para estimar de manera adecuada la carga de la crisis, valdría la pena mencionar un elemento que, probablemente,

<i>Caso 1</i>					<i>Caso 2</i>				
<i>Población</i>		<i>Ingreso</i>		<i>Ingreso medio</i>	<i>Población</i>		<i>Ingreso</i>		<i>Ingreso medio</i>
<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>		<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	
5	5.0	5	10.0	1	10	10.0	5	10.0	.5
30	30.0	20	40.0	.67	50	40.0	25	50.0	4.5
60	60.0	25	50.0	.42	40	40.0	20	40.0	.5
5	5.0	0	0.0	0	10	10.0	0	0.0	0
100	100.0	50	100.0	.5	100	100.0	50	100.0	.5

jo de lo ocurrido en México es claro que serían los trabajadores por su cuenta (y, por supuesto, los desocupados), quienes estarían peor. Lo que ocurre es que parte de éstos en realidad son exasalariados que se transformaron en desocupados o trabajadores por su cuenta.

CUADRO 6

**Distribución del ingreso por categorías institucionales
y factoriales: 1982-1984
(porcentajes)**

	1981	1982	1983	1984 ¹
Sector privado	81.3	80.3	76.0	75.9
Sector público	15.2	15.2	17.9	14.8
Sector externo	3.5	4.5	6.1	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Salarios	42.6	41.8	33.7	32.5
Excedente neto de explotación	57.4	58.2	66.3	67.5

Fuente: Lustig y Ros (1986: cuadro 8).

¹ Datos preliminares.

haya resultado en una reconcentración de la riqueza de magnitud considerable. Esto es, examinar quién se ha beneficiado de las grandes ganancias de capital asociadas a la revaluación de los activos financieros en moneda extranjera, resultante de la devaluación real del tipo de cambio. Según algunas estimaciones, la fuga (bruta) de capitales entre finales de 1980 y 1984 ha sido entre 30 000 y 45 000 mil millones de dólares (Ros, 1986). En ese lapso el tipo de cambio se devaluó por un múltiplo de 10, mientras que el índice de precios subió en alrededor de siete veces. Nuevamente no existe información directa sobre las características de los propietarios de los activos en dólares; sin embargo, según las encuestas de ingreso y gasto, la capacidad de ahorro está concentrada entre el 10 y el 5% más alto de la población y, es de esperar que una parte sustancial de los ahorros en moneda extranjera haya sido hecha por este grupo.

3. Algunos efectos de las políticas de gasto público

Un componente esencial del programa de estabilización ha sido la reducción del déficit público. En el cuadro 7 se puede observar que el esfuerzo gubernamental en términos de lograr las metas del programa ha sido significativo, al punto que, cuando se excluye el componente inflacionario de los pagos de intereses, el sector público muestra un superávit a partir de 1983.¹² El notable descenso del déficit fiscal se logró gracias a un aumento de los

¹² Se ha sostenido que los pagos de intereses no constituyen egresos "reales" puesto que, dada la tasa de inflación, los intereses apenas han sido suficientes para cubrir el valor monetario del capital.

CUADRO 7

**Composición del gasto público, por destino: 1975-1984
(porcentajes)**

	1975	1981	1982	1983	1984
Energía	25.4	29.3	11.6	13.0	13.8
Comunicaciones y transportes	8.4	5.7	3.5	4.4	5.0
Desarrollo social	21.1	16.6	13.8	12.4	13.2
Industria	8.6	6.5	5.0	4.2	4.6
Agricultura, ganadería y pesca	11.3	8.5	5.5	6.1	5.5
Administración y defensa ¹	17.6	27.3	57.1	54.8	52.6
Comercio	7.2	5.9	3.4	5.0	5.2
Turismo	0.3	0.2	0.2	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Déficit público/PIB		14.5	17.9	8.9	8.7
Déficit público sin intereses/PIB ²		9.2	8.8	-4.3	-3.6

Fuente: López Portillo (1982), De la Madrid (1983, 1984, 1985), Lustig y Ros (1986: cuadro 7).

¹ El fuerte incremento de este rubro se explica por el peso de los intereses sobre la deuda pública.

² El signo negativo indica un superávit.

ingresos fiscales y a una reducción del gasto gubernamental. Lo primero se obtuvo a través de tres vías fundamentales; la devaluación (que aumentó el valor en pesos de los ingresos de Pemex derivados de la exportación del crudo), el ajuste de los precios públicos (especialmente de los de gasolina y electricidad), y el cambio de la tasa del impuesto al valor agregado, que aumentó de un nivel general de 10 a 15%. La reducción del gasto público se logró reduciendo los egresos corrientes, pero sobre todo por una severa contracción de las inversiones (Lustig y Ros, 1986).

Por ahora resultaría imposible hacer un análisis completo del impacto global de las políticas gubernamentales en materia de gasto, impuestos y subsidios sobre los diferentes grupos de población. Por lo tanto, aquí nos limitaremos a analizar la evolución del gasto público en desarrollo social y sus posibles efectos en la disponibilidad de los servicios. También examinaremos cuál puede haber sido el impacto de la eliminación de los subsidios sobre los precios de alimentos básicos y, por lo tanto, el peso del gasto en alimentos en el presupuesto familiar.

*a) Evolución del gasto público en desarrollo social
y en los subsidios alimentarios*

Como porcentaje del gasto público total, la parte asignada al desarrollo social (que incluye fundamentalmente educación, salud y seguridad social) ha disminuido con el tiempo; en 1975 fue de 21.1%, bajó a 16.6% en 1981 y a 13.1% en promedio para el periodo 1982-1983 (cuadro 7). Sin embargo, antes de 1983 esta parte decreciente no fue acompañada de un descenso en

los niveles absolutos del gasto per cápita real. En cambio, la gran contracción en el gasto que tuvo lugar en 1983 se reflejó en un drástico descenso de los gastos per cápita en el área de desarrollo social (cuadro 8). A pesar de la leve recuperación observada en 1984, el gasto real per cápita en educación, atención a la salud y seguridad social en ese año fue equivalente a 66, 70 y 75%, respectivamente, respecto a los niveles prevalecientes en 1982.

¿En qué sentido afecta este descenso en el gasto a los servicios que se ofrecen a la población? Como se muestra en el cuadro 9, el impacto de la disponibilidad de recursos físicos y humanos no es homogéneo. Por ejemplo, en el caso de la Secretaría de Salud, que es la institución que presta atención a los sectores más pobres de la población (aquellos que no tienen acceso a las dos grandes instituciones de seguridad social del sector formal de la economía), la disponibilidad de camas de hospital ha aumentado ligeramente y se ha mantenido constante el número de médicos (por población atendida).¹³ En el caso del IMSS hay ciertas indicaciones de que los recursos físicos y humanos por población atendida han bajado, pero levemente.

Esta relativa constancia en la disponibilidad de recursos físicos parece implicar que la contracción del gasto está reflejando por un lado el deterioro de las remuneraciones a los trabajadores de dichas instituciones (médicos, enfermeras, personal administrativo, etc.) y por otro lado una baja en la inversión bruta en este ramo.¹⁴ El impacto del descenso de los salarios sobre la calidad del servicio es difícil de estimar; se sospecharía que si los niveles de remuneración de quienes trabajan en esta área del sector público son mucho más bajos que los que prevalecen en los hospitales privados, habría una tendencia a que el personal más calificado dejara con el tiempo el sector público. El descenso en la inversión bruta no sólo significa que no se está generando más capacidad, sino que el mantenimiento de la existente no se proporciona de la misma manera que antes; el efecto sobre la calidad del servicio, entonces, no aparece de forma inmediata, pero surgirá en el futuro cuando el deterioro y el atraso tecnológico se hagan palpables.

En el área de educación no ha habido deterioro aparente en términos de escuelas disponibles y del número de estudiantes por grupo (De la Madrid, 1985; anexo sobre educación). Aquí nuevamente el descenso real en el gasto refleja, sobre todo, el deterioro en el pago a los maestros, profesores e investigadores. El impacto cualitativo dependerá de en qué medida las características del servicio educativo estén asociadas a la remuneración; hasta la fecha no se cuenta con una cuantificación de dicha relación.

¹³ Los servicios proporcionados por la Secretaría de Salud son de inferior calidad de los que proporcionan el IMSS y el ISSSTE, como se deduce de las cifras relativas al número de camas de hospital y de médicos per cápita para estas instituciones (véase cuadro 9).

¹⁴ Desafortunadamente, no es fácil medir esto, puesto que la publicación de las cifras de inversión por tipo cambia la clasificación utilizada en 1983, y, por lo tanto, no puede hacerse ninguna comparación entre el periodo anterior y posterior a la crisis.

CUADRO 8

**Gastos per cápita reales y tasas de crecimiento
en desarrollo social por año: 1981-1984
(en pesos de 1970)**

	1981	1982	1983	1984
Gasto total en desarrollo social ¹ *				
Per cápita	70 736.4	73 198.5	52 646.3	54 078.3
Tasa de crecimiento (%)	992.1	1.0	705.7	708.8
Gasto total en educación pública*	22 962.7	23 797.8	15 180.7	16 394.5
Per cápita	322.1	326.0	203.5	214.9
Tasa de crecimiento (%)	—	1.2	-37.6	5.6
Gasto total en atención a la salud ² *	3 543.3	3 828.3	2 660.0	2 810.5
Per cápita	49.7	52.4	35.7	36.8
Tasa de crecimiento (%)	—	5.4	-31.9	3.1
Gasto total en seguridad social ³ *	28 057.7	27 209.2	22 084.6	21 334.1
Per cápita	393.5	372.7	296.0	279.6
Tasa de crecimiento (%)	—	-5.3	-20.6	-5.5

Fuente: cálculos de la autora con base en datos de: Conapo (s/f), Secretaría de Programación y Presupuesto (1982-1984) y las fuentes del cuadro 7.

* En millones de pesos de 1970.

¹ Incluye los otros tres más otros ítems categorizados como desarrollo social.

² No incluye ISSSTE e IMSS.

³ ISSSTE e IMSS.

Otra área importante en la que las políticas del gobierno pueden afectar los estándares de vida, es la relativa a los subsidios. En general, los subsidios se relacionan con la determinación de los precios oficiales y con los controles de precios. En los casos de la gasolina y la electricidad, el gobierno subsidia "directamente" cuando fija su precio a niveles inferiores a sus costos. En otros casos, como en los de pan, tortilla, frijol, huevo, carne, etc., el gobierno solía fijar el precio controlado y otorgar un subsidio a los productores. Buscando disminuir las erogaciones, se ha comenzado a eliminar este mecanismo y a sustituirlo con subsidios directos al consumidor, especialmente a través del sistema de comercialización estatal, o sea, a través de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo). Se ha sostenido que este cambio en el esquema de subsidios implicará un mejor uso (en términos de eficacia) de los recursos fiscales. Hasta la fecha no es posible realizar un análisis completo de las implicaciones distributivas y de bienestar del nuevo esquema, en parte porque aún no está clara la forma específica que adoptarán los nuevos mecanismos y porque se desconoce la cobertura que tendrán. A nivel global, no obstante, hay evidencia de que el subsidio total otorgado por Conasupo ha disminuido en términos reales: de acuerdo con

CUADRO 9

**Recursos físicos y humanos, y cobertura de los servicios de salud
por institución: 1981-1984**

	1981	1982	1983	1984 ¹
Camas de hospital²				
— Secretaría de Salud	n.c.	0.69	0.74	n.d.
— IMSS	1.1	1.09	1.05	0.98
— ISSSTE	1.072	1.015	1.014	1.025
Médicos²				
— Secretaría de Salud	n.c.	0.31	0.32	n.d.
— IMSS	1.21	1.23	1.18	1.09
— ISSSTE	1.596	1.720	1.689	1.794
Cobertura				
— Secretaría de Salud ³ (millones de personas)	38.97	41.57	39.54	n.d.
— IMSS (millones de personas)	25.5	27.1	28.4	30.2
— ISSSTE (municipios con servicio)	915.0	842.0	846.0	863.0

Fuente: cálculos de la autora con base de datos de: De la Madrid (1985: sector salud y seguridad social).

¹ Datos preliminares.

² Por cada 1000 personas cubiertas por la institución correspondiente.

³ Población que vive en áreas donde existen unidades médicas de la Secretaría de Salud.

n.c.: no comparable.

n.d.: no disponible.

algunas estimaciones, entre 1983 y 1984, el descenso fue de 43 por ciento.¹⁵

A reserva de hacer un análisis cuidadoso de este cambio en la orientación de los subsidios, por lo pronto puede verse que el proceso de reducción de éstos ha generado aumentos de precios de los bienes básicos (alimentos, sobre todo) superiores al aumento del nivel general de precios (y, al de los salarios) (véase el cuadro 10). Esto ha llevado a que, por ejemplo, el costo de una canasta alimentaria básica para una familia tipo pase de ocupar alrededor de 30% del salario mínimo a principios de 1982, a más de 50% en 1986 (Lustig, 1986).

Independientemente de que parte del cambio en precios relativos de los alimentos refleje la modificación de una situación "artificialmente" barata en el pasado, lo cierto es que el gasto en alimentos, aun tratándose de los básicos, puede resultar cada vez más gravoso, no sólo para los grupos más pobres, sino también para los de ingresos medios.

¹⁵ Secretaría de Programación y Presupuesto (1985). Valdría la pena mencionar que algunos estudios indican que, si bien existen productos para los cuales un subsidio no se justifica desde el punto de vista distributivo (tales como jamón, gasolina, electrodomésticos, etc.), para la mayor parte de los alimentos, el subsidio tiene efectos distributivos positivos (véase García y Serra, 1984).

CUADRO 10

Evolución de los precios controlados de alimentos básicos: 1982-1986
(porcentajes)

		Tasas de crecimiento	
		Dic. 1982-dic. 1983	Dic. 1982-mayo 1986
Tortilla	O	0.0	416.1
	A	n.d.	n.d.
Pan	O	0.0	1 800.0
	A	n.d.	n.d.
Frijol	O	0.0	775.9
	A	50.9	n.d.
Arroz	O	116.1	577.4
	A	104.3	n.d.
Aceite comestible	O	46.4	602.4
	A	46.4	n.d.
Huevo	O	89.4	581.8
	A	72.2	n.d.
Carne de res	O	26.0	460.0
	A	70.0	n.d.
Leche (pasteurizada)	O	68.9	544.4
	A	123.2	n.d.
Salario mínimo		43.7	363.3
Índice de precios al consumidor		80.8	512.5 ¹

Fuente: cálculos de la autora basados en datos de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (s.f).

O: precio oficial.

A: precio observado.

¹ Dato preliminar.

n.d.: no disponible.

4. Indicadores sociales de los niveles de vida

a) Disponibilidad de alimentos y cambios en la dieta

De acuerdo con las cifras sobre el consumo aparente per cápita, la disponibilidad promedio de alimentos básicos no ha descendido al comparar los años de la crisis con los años anteriores (Lustig, 1986). En términos generales, se podría decir que la crisis no se ha reflejado en problemas de abasto de alimentos, ni en un deterioro claro de la dieta *promedio*.

Estos números agregados, sin embargo, pueden ser muy engañosos en términos de los posibles efectos de la crisis en el ámbito alimentario para los hogares que han sufrido un deterioro severo en su nivel de ingreso. Desgraciadamente, los resultados de la encuesta nacional de ingreso y gasto de hogares para 1984 no se han publicado todavía y las encuestas realizadas

por el Instituto Nacional del Consumidor (Inco) en la ciudad de México indican cambios cualitativos, pero no están cuantificados.¹⁶ Sin embargo, estos datos nos proporcionan información sobre el impacto probable de la disminución de los niveles de ingreso sobre la dieta alimentaria. Basados en la primera encuesta (Inco, 1983), que se realizó entre marzo y junio de 1983, se puede observar que entre las familias cuyo ingreso es inferior a dos salarios mínimos, la mayoría indicó un descenso en el consumo de todos los alimentos con excepción de la tortilla. Además, hubo una clara sustitución de proteínas animales por carbohidratos. En una segunda encuesta realizada entre enero y agosto de 1985, los resultados son similares, pero el porcentaje de hogares que indicaron un descenso en el consumo de alimentos fue inferior al de 1983 (un reflejo, tal vez, de la desaceleración en la pérdida de poder adquisitivo) (Schatán, 1985:47-52).

b) Salud, educación y comportamiento social

En los análisis que se han hecho en torno a los efectos de una crisis económica sobre la salud, se ha observado que, por un lado, el impacto no se refleja generalmente en los indicadores promedio y, por otro, que las consecuencias se dejan sentir en el largo plazo.¹⁷ Las conclusiones de muchos estudios realizados en los últimos 20 años en países desarrollados señalan que existe una correlación significativa en términos estadísticos entre el desempleo (o sea, el deterioro de ingresos y la inestabilidad laboral) y los indicadores de salud (fisiológica y psicológica).

En el caso de México, la información publicada disponible generalmente se refiere a agregados nacionales, de manera que es difícil conocer el impacto diferencial de la crisis sobre los diversos grupos socioeconómicos. Algunos indicadores globales, sin embargo, muestran que hay señales de deterioro en los estándares de salud. Por ejemplo, entre las causas principales de la mortalidad infantil, la tasa registrada por avitaminosis y otras deficiencias nutricionales, que había tenido una tendencia decreciente hasta 1981, indicó un movimiento ascendente en 1982: en 1978 la tasa fue de 54.52 (por 100 000 niños nacidos vivos), en 1981 fue de 37.42, y en 1982 de 48.56. Además, se puede observar que, por ejemplo, entre las causas de morbilidad y mortalidad infantil en la población atendida por el ISSSTE, ha aumentado la proporción de aquellas relacionadas con deficiencias nutricionales. Por ejemplo, esa institución registró que el número total de infantes (de 0 a 1 años) que sufrieron de crecimiento fetal lento, desnutrición e inmadurez

¹⁶ Además, estas encuestas no parten de una muestra representativa, sino que más bien indican la evolución, a lo largo del tiempo, del consumo de algunos hogares seleccionados entre las categorías de bajos ingresos.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, los resultados de algunos estudios clásicos sobre los efectos de la Gran Depresión sobre la salud, tales como el de Perrot y Collins (1934) y el de Brenner (1976).

fetal, aumentó en términos tanto absolutos como relativos: en 1981, los niños que registraron estos problemas representaron 5.7% del número total de niños enfermos; esta cifra aumentó a 7.8% en 1982, a 7.9% en 1983 y a 12.4% en 1984 (De la Madrid, 1985: anexo sobre salud y seguridad social). Aunque es difícil probar que este deterioro en los estándares de salud de los infantes es consecuencia del descenso de los ingresos reales de los hogares, es claro que los dos fenómenos ocurren de forma simultánea, y que hay razones para pensar que existe una relación causal entre ellos.

En el área de educación hay dos indicadores que pueden estar reflejando un deterioro a consecuencia de la crisis. Según las estadísticas oficiales, entre 1981 y 1984 ha habido un descenso en el número de niños matriculados en el primer grado de educación primaria, descenso muy superior al que podría explicarse por la baja en la tasa de crecimiento de la población: entre 1981 y 1984 el descenso total estimado en la población de edad escolar fue de -3.7%,¹⁸ mientras que la disminución total en el número de niños matriculados en el primer grado para el mismo periodo fue de -7.9% (De la Madrid, 1985, anexo sobre educación: 576). Quizás esto refleje el hecho de que las familias están posponiendo la entrada de sus niños a la escuela, conforme aumentan los costos complementarios (útiles escolares y uniformes, por ejemplo) y, también, porque se recurre con mayor frecuencia al "uso" de los niños para obtener ingresos adicionales a través del trabajo o la mendicidad.

En lo que respecta al comportamiento social, se tienen indicios de que los actos criminales relacionados con objetivos materiales han aumentado. Por ejemplo, el incremento promedio anual de robos reportados en el Distrito Federal era de 3.7% para el periodo 1977-1981; en 1982 el número aumentó 9% y en 1983, año de la caída más fuerte del producto nacional, esta cifra subió 65 por ciento.¹⁹

En el cuadro 11 se presenta un resumen de los indicadores sociales que se han mencionado. Nuevamente, aunque aquí no se ha probado que existe una relación causal entre la crisis y el deterioro de los niveles de vida reflejado por estos indicadores, la asociación temporal es clara. Además, según la experiencia recogida en los estudios ya mencionados sobre los efectos de las crisis, es de esperar que este tipo de deterioro, conocido como parte de los costos sociales, se vuelva más notorio a través del tiempo, independientemente de que las tendencias económicas adquieran un giro positivo. Es decir, hay procesos y costos irreversibles: una vez que se implantan la desnutrición, la falta de educación adecuada y el desarrollo de hábitos destructivos, es muy difícil, por no decir imposible, erradicarlos, porque son problemas que quedan incorporados literalmente en la población específica que

¹⁸ Esta cifra fue proporcionada por el Consejo Nacional de Población.

¹⁹ De la Madrid (1985). A partir de 1983 la cifra total permanece estable.

CUADRO 11

Indicadores sociales del nivel de vida: 1981-1984

	1981	1982	1983	1984
<i>Salud</i>				
Avitaminosis y otras deficiencias nutricionales como causa de la mortalidad infantil ¹	37.42	48.56	n.d.	n.d.
Crecimiento fetal lento y otras deficiencias nutricionales entre los infantes enfermos atendidos por el ISSSTE ²	5.7	7.8	7.9	12.4
<i>Educación</i>				
Matrícula del primer grado ³	-3.3	-2.4	-1.9	-3.9
Absorción en secundaria respecto a los niños que terminaron la primaria ⁴	87.6	87.0	86.1	82.2
<i>Comportamiento social</i>				
Robos reportados en el Distrito Federal ⁵	40 828	44 488	73 474	72 606

Fuente: De la Madrid (1985; anexos sobre educación y salud y seguridad social).

¹ Por cada 100 000 niños registrados nacidos vivos.

² En porcentajes.

³ Tasa de crecimiento en porcentajes. Corresponde al año escolar.

⁴ En porcentajes.

⁵ En números absolutos.

n.d. no disponible.

los padece. Por lo tanto, es de esperar que las consecuencias de los costos sociales se dejen sentir, por lo pronto, durante una generación.

Bibliografía

- Banco de México (s/f), *Indicadores del sector industrial* (diversos números).
- Brenner H. (1976), "Estimating the social costs of national economic policy: implications for mental and physical health and criminal aggression", Study for the Congressional Joint Economic Committee, Washington, D.C.
- CEPAL (1982), *Economía campesina y agricultura empresarial*, Siglo XXI, México.
- Consejo Nacional de Población (s/f), "Proyecciones de la población de México y de entidades federativas: 1980-2010", Conapo, México.
- Coplamar (1982), *Necesidades esenciales en México*, Siglo XXI, México.
- De la Madrid, Miguel (1983), *Primer informe de gobierno*, México.
- _____ (1984), *Segundo informe de gobierno*, México.
- _____ (1985), *Tercer informe de gobierno*, México.
- García Alba, Pascual y Jaime Serra Puche (1984), *Causas y efectos de la crisis económica en México*, El Colegio de México, México.

- Hernández Laos, Enrique (1986), "Tendencias recientes del empleo en México: 1983-1985", Universidad Autónoma Metropolitana, México, mimeo.
- Instituto Nacional de la Nutrición (1974), "Segunda encuesta nacional de alimentación", INN, México.
- Instituto Nacional del Consumidor (1983), "100 días en el consumo familiar", INCO, México.
- López Portillo, José (1982), *Sexto informe de gobierno*, México.
- Lustig, Nora (1980), "Distribución del ingreso y consumo de alimentos en México", en *Demografía y Economía*, vol. XIV, núm. 2 (42).
- (1986), "Economic Crisis and Living Standards in Mexico: 1982-1985", Wider Document, junio.
- Lustig, Nora y J. Ros (1986), "Stabilization and adjustment in Mexico: 1982-1985", Wider, diciembre.
- Padua, Jorge (1984), *Educación, industrialización y progreso técnico en México*, El Colegio de México, México.
- Perrot y Collins (1934), "Sickness among the Depression poor", en *American Journal of Public Health*, 24 (2).
- Ros, J. (1986), "Mexico: from the oil boom to the debt crisis. An analysis of policy responses to external shocks (1978-1985)", en Thorp and Whitehead (eds.), *The Latin American Debt Crisis*, MacMillan.
- Schatán, Jacobo (1985), "Nutrición y crisis en México", trabajo presentado en el V Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, UNAM, noviembre de 1986, México.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1986), *Indicadores del sector agropecuario y forestal*, SARH, México.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (s/f), información interna.
- Secretaría de la Presidencia (1976), *Encuesta del sector informal en México*, México.
- Secretaría de Programación y Presupuesto/INEGI (1980-1982) (1982-1984), *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, SPP, México.
- (1985), *Registro único de transferencias*, SPP, México.
- (1986a), *Encuesta nacional de empleo urbano*, SPP, México.
- (1986b), *Cuadernos de información oportuna*, núm. 155, SPP, México.
- UNICEF (1984, 1985, 1986), *Estado mundial de la infancia*, Siglo XXI, Madrid.